

Presentación



No es nuestra Universidad la única institución en el país que asume la organización de tareas fundamentales como lo son la investigación, la docencia y la difusión de la cultura. Sin embargo sí es nuestra máxima casa de estudios la que planifica y realiza estas tareas a nivel profesional y especializado. A lo largo de su historia, la UNAM ha marcado rutas y sistemas, procedimientos y metodologías que, erigidos en modelos, han comprobado nacional e históricamente su eficiencia. En muchos aspectos, las soluciones y los procesos universitarios han convergido en esa alta aspiración, si no de todos los analistas de los fenómenos naturales y humanos, sí de la mayor parte de ellos: el conocimiento. Ciertamente, a la vista o detrás de la realidad, el arribo al conocimiento y al autoconocimiento de las situaciones, los personajes y los acontecimientos específicos se halla como proyecto total y marca una impronta, además, en la que se apoya todo acto de convivencia y de relación entre miembros de la especie humana. Por todo lo anterior, resulta sorprendente que en las actuales circunstancias de cuestionamiento social y político no se exija, como sí ocurre en los sistemas organizativos universitarios y de educación superior, el dominio y la comprobación de que, cualquier actor social, muestre su ejercicio como poseedor del pleno o idóneo conocimiento de las cosas. La historia indica que la acción operativa de dirigentes, funcionarios, líderes, etcétera, ha estado apoyada en la aplicación del mando correcto y eficiente gracias al correspondiente conocimiento, sea éste adquirido a través de asesores y colaboradores; sea éste intuitivo o asumido mediante procesos internos e individuales. Los enormes avances tecnológicos a los que la época nos ha hecho penetrar no han permanecido, de ninguna manera, desligados de los elementos que la teoría, en relación dialéctica con ellos, aporta. Toda tecnología es aplicación de un conocimiento. De igual manera observamos cómo toda reconstrucción histórica, cualquier indagación sociológica, la investigación científica y la humanística persiguen, en última instancia, "entrar en conocimiento" de una realidad que, minúscula o lejana, debe pasar a ser parte del acervo de la sabiduría humana. No se trata entonces de plantear un nuevo cientificismo para el análisis o la solución de todos los problemas actuales. Otras fuerzas y energías del ser humano intervienen en la actuación y el desarrollo de la especie. Sin embargo, la experiencia de la UNAM, sobre todo en lo que se refiere a la exigencia de esta institución de perseguir y buscar apoyo en el conocimiento, podría ser asumida como idónea para la solución de muchos problemas que afronta la nación en estos momentos. La experiencia y la producción universitarias resultan indicadores que parcial o totalmente podrían coadyuvar a los cauces racionales y razonables que requieren los modos de acción sociales y nacionales. ♦